

**Violencia, estudio comparativo en: *Los perros hambrientos* de Ciro
Alegría Bazán (Perú) y *Vidas secas* de Graciliano Ramos (Brasil)**

Iris Anita Fabián Ramírez (UPEL-Ve)

La literatura de la primera mitad del siglo XX aborda en su temática sin fronteras, una diversidad cada vez mayor de asuntos relacionados con las diversas áreas del conocimiento. Se puede observar dentro de la narrativa brasileña e hispanoamericana, el surgimiento de la sistematización de nuevos conocimientos, reflejos de las cualidades anímicas humanas en las diversas situaciones de la vida, edad, relaciones etc. todas estas situaciones concernientes al campo de la psicología y del comportamiento. Es cierto y hasta evidente que la psicología, ciencia de los procesos anímicos, puede relacionarse con el campo de la literatura. Entrando a la narrativa del siglo XX, nos hacemos las siguientes preguntas: ¿Existe violencia en ellas, si es expresada, en que sentido alcanza a los personajes de esta narrativa?

Para responder a la primera interrogante supracitada, se parte del concepto de violencia:

Es un comportamiento que causa daño a otra persona, ser vivo u objeto. Se niega la autonomía, integridad física o psicológica y así mismo la vida de otro. Es el uso excesivo de la fuerza, además de lo necesario y esperado. El término deriva del latín *violentia*, aplicación de fuerza, vigor, contra cualquier cosa o ente (PINKER, 2004, p. 66).

Los estudios psicológicos según Pinker, consideran la violencia como un hecho que presiona, subordina al ser humano hasta dañarlo ya sea física o psicológicamente casi siempre con desenlace fatal, trágico en ambos casos. La violencia física es aquella que atenta la integridad física. Se entiende por violencia psicológica todo tipo de agresión al ser humano que lo alcanza en su mundo psíquico,

causando daños irreversibles, si estos no fuesen tratados eficientemente en el momento oportuno.

Consiste en un comportamiento (no físico) específico por parte del agresor. Sea este agresor un individuo o un grupo específico en un momento determinado o situación. Muchas veces, el tratamiento deshumano tales como: rechazo, desprecio, indiferencia, discriminación, falta de respeto, castigos exagerados, pueden ser considerados graves tipos de violencia psicológica. Esta modalidad, muchas veces no deja (inicialmente) marcas visibles en el individuo, pero pueden llevar a graves estados psicológicos y emocionales. Muchos de estos estados pueden tornarse irrecuperables en un individuo de cualquier edad, antes saludable (PINKER, 2004, p. 68).

Por otro lado la trayectoria del hombre a lo largo de los últimos siglos, en especial finales del siglo XIX y en el siglo XX, creó un ambiente propicio para lo que se considera la violencia como algo inherente a la naturaleza humana, pero es en la época contemporánea que la cuestión de la violencia se torna motivo de preocupación, como si todas las transformaciones ocurridas de la antigüedad a la edad Moderna tuviesen sucedido de forma pacífica, consensual, sin injusticias, muertes y destrucción. Es como si la violencia fuese invención del hombre moderno al promover la explotación, el esclavismo, el colonialismo, la dependencia cultural y económica, así es que la violencia existió tal como se conoce.

La violencia siempre estuvo presente en todas las sociedades de todas las épocas. Por veces, era controlada de forma ritualista y sobre control se podría tornar un factor de cohesión. En las sociedades tradicionales dominaba el desorden a favor de la orden, como una fuerza presente en nuestras vidas, sin embargo dominada (PINKER, 2004, p. 75).

Este estudio tiene como objetivo describir y comparar aspectos de la construcción literaria de las narrativas hispanoamericana y brasileña: *Los perros hambrientos* (1936) de Ciro Alegría Bazán y *Vidas secas* (1938) de Graciliano Ramos. Las narrativas aquí analizadas tienen como escenario la región de la Sierra Norte del Perú (Pueblo de Huaira) y del Sertón Nordesteño Brasileño. Observamos en estas

narrativas las realidades sociales y regionales de estos espacios geográficos diferentes, distantes; pero que sin embargo presentan características similares y comunes.

Para tal análisis comparativo, se tomó como fuente las obras escritas de estos autores, que utilizan para la construcción de sus textos trabajados minuciosamente, aspectos sociales, regionales, así como, también aspectos psicológicos de sus personajes, colocando un escenario, después del otro para reconstruir y mostrar la lucha del poblador de estas zonas, por una sobrevivencia digna, exponiendo como foco principal la problemática de los derechos fundamentales del hombre como son: derecho a la vida, respeto, pago justo por su trabajo, educación y vivienda.

Ambos escritores tratan en sus ficciones literarias el clima de tensión existente en las relaciones hombre-medio natural y hombre-medio social. Estos conflictos en sus narrativas, son generadores, de relaciones distantes, violentas consigo mismos, con su familia y principalmente con el mundo que los rodean moldando así la personalidad del hombre — ser humano.

En ambas obras literarias se exponen aspectos de la vida de los pobladores de zonas geográficas áridas que aún sobrevivían bajo las estructuras sociales del colonialismo, donde los campesinos son víctimas de la injusticia social cuando el hacendado prepotente, abusivo, dueño de la hacienda, los despoja de sus tierras de la comunidad donde viven, incorporándolos a su hacienda o feudo para ser súbditos, marcando la constante preocupación del hacendado, burgués en mantener y ascender socialmente en la eterna búsqueda del poder; mientras que, en la desigualdad de situaciones el desposeído lucha por conseguir el pan de cada día, aún más siendo este víctima del medio natural. Otro de los temas tratados por los narradores es la identificación y caracterización de estos hombres, podemos apreciar en: *Vidas secas*, al hombre como un ser común, grotesco, rudo, sin educación, sin

condición social, sin tierras, sin ganado, considerando al ser humano como un ser inferior, comparándolo a un “bicho”, sin derecho a un nombre, a una identidad, e inclusive a un lenguaje propio para poder comunicarse.

De la lectura del texto de *Los perros hambrientos*, vemos que los personajes tienen un lenguaje híbrido (*quechua-español*), popular de la gente de los Andes del Norte peruano que el escritor utiliza para describir la narrativa, con una calidad artística y formal con el que se comunican en su comunidad. Estos aspectos los remiten al vasallo del coloniaje, en la que este hombre es deshumanizado. Esta narrativa está representada así en la historia de la Familia de Simón Robles, un peón que trabaja y vive en la hacienda de Páucar, que está a cargo del hacendado Don Cipriano Ramírez. Simón vive con su esposa e hijos: Vicenta, Timoteo y la pequeña Antuca. Simón es conocido gracias a la fama que tienen sus mascotas por ser excelentes perros ovejeros; cada uno de sus perros tiene nombre, al morir su perro “Trueno”, atacado por un puma, trae a su casa dos cachorros hembra y macho. El macho es llamado “Zambo” por ser de pelambre oscura, y la hembra es llamada “Wanka” en honor a una tribu del tiempo incaico. Los dos son criados y amamantados por ovejas, así que están familiarizados con el rebaño. Eran tiempos prósperos donde todos recibían alimento. El perro pasó de ser de una simple mascota a jefe de familia, cuando Mateo yerno de Simón es capturado y obligado a abandonar a sus hijos y a su esposa para cumplir el servicio militar.

Los gendarmes llevaban enormes fusiles y estaban uniformados de azul y franjas verdes. Sin mas le preguntaron a gritos: ¿onde esta tu libreta?, el Mateo no respondió, ¡tu libreta de inscripción militar! Él no lo había sacado de la ciudad que quedaba lejana, él pensó huir y refugiarse, atinó a responder: — Ay en la chocita, puestrará... y echó a andar seguido de los soldados, el Mateo entró a su choza y salió acompañado de la Martina su mujer, ella con las manos juntas, en alto, llorando e implorando:

— Nuay libreta taititos, ¿dionde la va sacar? ¿No lo lleven, taititos? ¿Qué será de nosotrus? Taititos, dejénlo...

Uno de los gendarmes bajó del caballo y le dió una bofetada, tirándola al suelo, donde la Martina se quedó gimiendo y lamentándose. El Mateo amarrado por las

muñecas, los brazos a la espalda fue llevado a prisa (ALEGRIA BAZAN, 1986, p. 26).

Por otra parte ya al haber crecido “Güeso” otro de los perros es raptado por los bandoleros Julián y Blas Celedonio que siendo personas buenas se convierten en malhechores por la injusticia del patrón que sin razón ninguna los llamó de ladrones, de ahí es que se dedican al robo de ganado. Al pasó del tiempo Julián se gana el afecto de “Güeso” y se convierten en buenos amigos. “Güeso” le salva varias veces la vida de su enemigo el Alférez Chumpi alias el “Culebrón”, este es mandado de parte del subprefecto de la provincia Don Fernán Frías, cuyo puesto está en problemas y para mejorar su posición, manda capturar “vivos o muertos” a los Celedonios. En un ataque por parte de éste personaje, los fugitivos son engañados y mediante un ardid comen papayas envenenadas, junto a ellos, el perro fiel de los bandoleros “Güeso”.

La partida de “Güeso” marca un periodo de sequía, en donde la comida empieza a escasear. No llueve y esto significa que tanto hombres y perros no obtienen alimento suficiente para saciarse. Los animales roban incluso las mazorcas en los maizales. La gente desesperada acude a Don Cipriano (el hacendado), al cual imploran que ayude a los desempleados de otras haciendas. Él muestra indiferencia. Mientras tanto la sequía aumenta, suplicando la ayuda divina, invocan a la Virgen del Carmen los socorra cuya imagen sacan en procesión, entonces llueve por pocos días y de nuevo la sequía empieza, torturando y matando tanto a los animales como a los humanos. El hambre hace que tanto las personas como los perros pierdan la fidelidad entre ellos y a sus respectivos “amos”, matándose unos a otros en busca del alimento. Un indio expoliado de sus tierras por el terrateniente, llega hasta una imagen católica sagrada y quita de la mano de la efigie unas pocas espigas que la adornaban para comérselas crudas, en medio de su atormentada conciencia. Otro día encuentra los despojos de la oveja que unos perros han comido y se los lleva a su casa y aunque

con ellos alimenta a su familia momentáneamente, muere también con el estómago vacío. Los indios se revelan al patrón y este los mata sin piedad alguna.

Ante la sequía, la función del Estado desaparece. Alegría se vale del subprefecto, la máxima autoridad de la provincia, para lanzar una feroz crítica a la oligarquía:

Don Fermín pertenecía a esa serie de engraidos e inútiles que, entre otras buenas y eficaces gentes, pare Lima por cientos, y que ella, la ciudad capital, la que gobierna, envía a las provincias para librarse de una inepticia que no se cansa de reclamar acomodo. Desde luego que su destino no puede ser otro que la fácil burocracia de las subprefecturas y la recaudación de impuestos, y estando allí, tratan de recaudar dinero por todos los medios para después retomar a Lima, despilfarrarlos en trajes y burdeles y trajinar otra vez en busca de colocación (ALEGRÍA BAZAN, 1986, p. 36).

Después de toda esta catástrofe las lluvias regresan para la felicidad de pueblo entero.

De manera particular, estos escritores abordaron personajes tales como: el burgués rural, el pobre campesino y el migrante nordestino, denunciando las diferencias existentes de clases sociales. Ambas narrativas destacan el problema común del hambre, la escasez y su influencia entre los hombres en su relación con la naturaleza y con los animales, simbolizados éstos en los perros, así de esta forma hombres y perros tienen nombres, confundándose con los seres humanos.

El paisaje que describen es inclemente, seco, lóbrego y despiadado por el rigor de la naturaleza. Así mismo se presenta el coraje, la fuerza del ser humano que tiene que enfrentarla para poder sobrevivir.

Por otro lado el escritor, Graciliano Ramos en *Vidas secas*, representó en la familia de Fabiano, su mujer Victoria, sus hijos el mayor y el menor además de su perra "Baleia", la novela más humana de la literatura brasileña; expuso la violencia física y psicológica en sus personajes puestas en situación extrema de lucha por la sobrevivencia en el ambiente inhóspito en todos los sentidos: sea por la impiedosa

geografía de la seca del Sertón nordestino, sea por la brutalidad de las relaciones sociales que ahí se dan. Una experiencia existencial durísima, deshumanizadora transpuesta estéticamente, para una novela libre de idealizaciones románticas y en un estilo seco y contundente. Conforme podemos leer en el trecho:

*Os juazeiros aproximaram-se, recuaram, sumiram-se. O menino mais velho pôs-se a chorar, sentou-se no chão.
— Anda, condenado do diabo, gritou-lhe o pai.
Não obtendo resultado, fustigou-o com a bainha da faca de ponta... Fabiano ainda lhe deu algumas pancadas e esperou que ele se levantasse. Como isto não acontecesse, espiou os quatro cantos, zangado, praguejando baixo...
— Anda, excomungado.
O pirralho não se mexeu, e Fabiano desejou matá-lo. Tinha o coração grosso, queria responsabilizar alguém pela sua desgraça. A seca parecia-lhe como um fato necessário...
Pelo espírito atribulado do sertanejo passou a idéia de abandonar o filho naquele descampado. Pensou nos urubus, nas ossadas, coçou a barba ruiva e suja, irresoluto, examinou os arredores (RAMOS, 2006, p. 10).*

En este trecho se expone la miseria material extrema cuanto a la miseria espiritual, de aquella que se cometió anteriormente, llegando a un alto grado de violencia, hasta el punto de desear el abandono y luego la muerte del hijo por la impotencia de no conseguir el sustento, medios para la sobrevivencia de ellos. “Así los llamados instintos sádicos dan al hombre normal un medio de comprender ciertas crueldades, contribuye para la conciencia que el hombre lentamente asumió a sí propio” (FREUD, 1976, p.164).

“Era bruto, sim senhor, nunca havia aprendido, não sabia explicar-se. Estava preso por isso? Como era? Então mete-se um homem na cadeia porque ele não sabe falar direito? Que mal fazia a brutalidade dele?” (RAMOS, 2006, p. 35). En este texto, se manifiesta el rechazo y la injusticia discriminatoria por el hecho de no haber recibido educación y siente el menosprecio por no expresarse bien en su propia lengua, hasta el punto de ir a la cárcel al no ser comprendido por la autoridad. En tanto que: “Advém o mutismo de origem social, de classe que acomete o vaqueiro, a sua

família. A seca e a pobreza calam Fabiano, como se (por “destino ruim”) ele não tivesse direito nem a um pedaço de terra...” (RAMOS, 2006, p. 131).

Fabiano cavó la tierra seca en busca de agua, esperó que ella apareciese, bebió, después se tendió mirando las estrellas de la noche y soñando que la catinga resucitaría, la semilla volvería a nacer, en un futuro incierto, mientras tanto continuaría imaginariamente migrando de un lugar para otro en el gran sertón nordestino.

Referencias

ALEGRIA BAZAN, Ciro. *Los perros hambrientos*. Lima: Quilca, 1986.

FREUD, Sigmund. *Obras psicológicas completas*. Tradução de Jayme Salomão. Rio de Janeiro: Imago, 1976.

PINKER, S. *Tabula rasa: a negação contemporânea da natureza humana*. São Paulo: Companhia das Letras, 2004.

RAMOS, Graciliano. *Vidas secas*. 100. ed. Rio de Janeiro: Record, 2006.